

mundo y seguido la pobreza, se repartieron como preciosas reliquias entre personas aficionadas y deuotas del sieruo de Dios. Los thesoros que le hallaron fue cantidad de cilicios, rалos, diciplinas, cadenas de hierro y otros instrumentos de penitencia, de los quales cupieron algunos al Virrey D. Luis de Velasco el Segundo, su grande amigo, que los estimó como era raçon y los guardó mucho tiempo; y quando segunda vez fue Virrey de Nueva España, de vuelta del Peru, dió al Prior y Conuento de la Piedad vn cilicio de los que hauia guardado, para que con otras reliquias lo tuuiese por joya preciosa aquella cassa. Y a lo que se entiende es el mismo que ya se ha dicho y con que murió, todo ensangrentado y lleno de puntas agudissimas. Esta reliquia de este santo y el retrato muy al natural tiene con veneracion el Conuento de la Piedad, y muy en la memoria su santidad y penitencias que le lleuaron al descanso de la gloria.

CAPITULO TREYNTA Y DOS.

De los Religiosos Padres Fray Juan de Cordoua y Fray Alonso de Fuen-salida.

1501. **E**L P. Fray Juan de Cordoua fue natural de Toledo, y nació el año de mill y quinientos y vno. Fueron sus padres muy honrados y nobles, que conforme a su calidad impusieron al niño en virtuosos exercicios desde sus primeros años, con suficientes principios de latinidad, (que nunca darian a los bien nacidos.) Despues que entró en los brios de la juventud se halló muy inclinado a la guerra, y con desseo de gloria militar empleó los orgullos de su ánimo en seruir a su Principe. Fue soldado del Emperador Carlos Quinto y siruiole en las guerras que tuuo con diuersos potentados, especialmente en la jornada de Viena, con honroso cargo en la milicia. Cansado de aquellos exercicios y desseoso de ver mundo (como dicen), pasó a la Nueva España recien conquistada, que sus riqueças eran cebo aun para menores brios que los suyos. Tanuien en esta tierra siguió las armas y la guerra: fué alferéz en la jornada del descubrimiento de Cibola; mas como la tierra toda y todos haueres y riqueças no pueden satisfacer la capacidad del alma, que en cierto modo es infinita y no se contenta con menos que con Dios que es infinito bien, hallauase mal contento, y cayó en la cuenta que no le importauan descubrimientos de tierras, y trató de descubrir y conquistar el cielo, que se ha de ganar a fuerça de armas, y como dice Xpto. Ntro. Sr., no es para couardes. Los valientes y que sauen vencerse y hacer fuerça y violencia a la impetuosa corriente de sus pasiones, son los que le alcançan, no estando mano sobre mano, sino peleando y vencendose. Quando acauó la jornada de Cibola y voluió a Mexico, se determinó a dejar aquel modo de milicia y entrar en otra mas trabajosa, larga y prolija, qual es la espiritual, donde se pelea no contra hombres de carne y sangre, ni con armas de acero bien templado, sino contra los vicios y contra enemigos espirituales fortissimos, quales son los principes del infierno. Esta sí es guerra cruel a fuego y sangre donde combate el demonio y persigue el mundo, y engaña la carne

con

con halagos, y todos tres hacen liga y se conjuran en la perdicion del hombre. Para hacerles resistencia y salir victorioso tomó el haito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde hizo preffession a los trece de Septiembre del año de mill y quinientos y quarenta y quatro. Era hombre de buen entendimiento, y renouando los estudios de su niñez aprouechó mucho en breue tiempo. Desuelandose en estudiar, salió suficiente-mente letrado, mas se daua al amor de la virtud y obseruancia regular. Despues que fue sacerdote le enuió la Obediencia a que aprendiese la lengua de los Indios zapotecas: el religioso P. hizo esto con tanto cuidado, que en muy breue tiempo supo la lengua zapoteca con tal perfeccion y elegancia, que no hablaua mejor el mas diestro y elegante indio de aquella nacion. Exercitó muchos años su ministerio apostólico entre ellos, y no solo los confesaua y predicaua, sino que con ánimo de enseñar a otros la lengua que él sauia, hizo vn arte y vocabulario copiosissimo de la lengua zapoteca, y con aprouechamiento de muchos lo imprimio. Asimismo escriuió en este lenguaje otro gran numero de tratados espirituales y sermones para todo el año, que andan escritos de mano en la de los ministros de aquella nacion; con lo qual y con el continuo exercicio de administrar los Santos Sacramentos, predicar la fee y desterrar la idolatria de aquella tierra donde viuió cassi todo el tiempo de su vida, salio varon apostólico y gran ministro del Euangelio; y el fruto que hizo entre Indios fue muy copioso y no menor el que para sí hizo, caminando para el cielo. En su persona era muy reformado y obseruante de las Constituciones de la Orden, amigo de la virtud y declarado enemigo de todo lo que no es ella. Especialmente se conocia en él vn animoso celo de la obseruancia regular, con que se oponia a contradecir y reprehender lo que parecia declinar (aunque fuesse poco) de los antiguos rigores de la Orden, y con gran pecho y valor xptiano decia su buen sentimiento a qualquier persona. En la comida era templado, y en todas sus raçones y acciones bien compuesto. Tan casto y aduertido en sus obras, que jamas halló la malicia humana cosa que notarle. Era demas desto cortesano y politico en su trato; guardando puntual reuerencia y respecto a los que trataua y mostrandoseles benigno, charitatiuo y piadosso, de manera que afirmó a la hora de su muerte que a nadie hauia dado pena de propposito en su vida, siendo assi que siendo Prelado tenia severidad en el castigar, que todo se compadece y hermana en las entrañas de los justos: celo de la honra de Dios, y piedad y amor del proximo. Por estas buenas partes del P. Fray Juan de Cordoua, fue muchas veces Prelado en la Prouincia, fundador del Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, Vicario de las mejores cassas de la Zapoteca, Vicario prouincial difinidor en varios Capítulos; y vltimamente, junta la Prouincia en Mexico a veynte y cinco de Septiembre del año de mill y quinientos y sesenta y ocho, le eligió por Prelado y Prouincial de toda ella, y desde este Capitulo començaron a ser los prouinciales quatro años. Gobernó con admirable limpieça y rectitud y notable seueridad, que a muchos pareció rigor intolérable. Quería que todos viuiessen muy ajustados a la ley, guardando puntualmente sus Constituciones como él hacia; y pretendia corregir y castigar la quiebra aun de la menor ceremonia, rigurosamente. Inclinauase mucho (porque assi le parecia conuenir) a poner censuras y preceptos por cada cosa, y hacer procesos y examinar testigos y escreuir las culpas, que en vna Comunidad grande no faltan, para tomar la enmienda con todo el rigor de los derechos de la Orden, cosa que lastimaua demasidamente a los culpa-

dos,

1570.

dos, que por la maior parte deuen ser corregidos paternalmente, pretendiendo de ellos no mas que la enmienda en lo poruenir y arrepentimiento de lo passado. El dictamen del P. Fray Juan era todo de rigores, que los espiritus de los hombres son diferentes y por diuersos caminos pretenden seruir a Dios: vnos con piedad, otros con aspereça. A la verdad, su celo, su intencion y su sentimiento era santissimo. En el Capitulo intermedio de su prouincialato, que se celebró en el Conuento de Yanguitlan el año de mill y quinientos y setenta, huuo muchas quejas de sus rigores, de sus preceptos y censuras. Los difinidores le suspendieron del officio de Prouincial, juzgando que el buen gouerno ha de ser mezclado con agrio y dulce: ni todo rigores ni todo blanduras, que al fin el Prelado es pastor; y quando Xpto. Ntro. Redemptor encomendó su Iglesia a San Pedro, le dijo que apacentase sus ouejas, y matarlas a palos ya se ve que no es apacentarlas. Con vn siluo las guia el pastor a las dehesas, y qual vez si la oueja se desabriga de la manada, es bien tirarle el cayado para que vuelua. Esta suspension del officio del Prouincial, lleuó la Prouincia conforme al humor de cada vno. ¿Quién podra contentar a todos? A lo menos huuo dos buenas circunstancias el hecho: vna de parte de los difinidores, y otra de parte del Prouincial suspenso. Los difinidores eran muy religiosos y temerosos de Dios, de cuiu intencion no puede dudarse que haya sido menos que extremadamente buena. Ellos amonestaron primero al P. Prouincial Fray Juan de Cordoua, y dijeron y rogaron que de alli adelante no pusiese tantos preceptos y censuras, ni hiciese tantos procesos; y él respondió que en quanto aquello, que no pensaua enmendarse, porque juzgaua que assi conuenia. Viendo la resolucion le suspendieron de la execucion del officio de Prouincial, aunque se quedó con el nombre y el lugar, y en el suyo, para gouerno de la Prouincia en los dos años que restauan, eligieron al P. Fray Domingo de Aguiñaga con título de Vicario general. La otra circunstancia en gran abono del P. Fray Juan de Cordoua es, que lleuó este trabajo con grandissima igualdad de ánimo, diciendo siempre que los PP. que le hauian suspendido deuián de tener muchos fundamentos y sobrada raçon para hauerlo hecho, pues lo hicieron, y que mucho mas merecia por su pecados; que con el grande amor que tenia a Dios este sieruo suyo, todas estas aspereças y otras mayores se le hacian suaues. El Virrey D. Martin Enriquez, que estaua muy enterado de la santidad del P. Fray Juan, le ofrecio fauor para hacerle restituir en su officio de Prouincial, si quisiese pedir satisfacion de lo que algunos tenian por agrauio; mas era tan humilde y tan sufrido y amigo de la paz y quietud de su Religion, que le respondió: Señor, mi Orden me dió este officio y mi Orden me le quitó, y ella saue muy bien lo que se ha hecho, y nunca Dios quiera que se hable cossa en esta cassa ni haya quien entienda que en mi boca ha de hauer palabra ni en mi coraçon pensamiento que toque, ni con mill leguas, en la pretension del officio. Con esto, sin duda alguna, ganó mas el P. Fray Juan de Cordoua con Dios y con los hombres, que si huuiera acauado su prouincialato en paz y huuiera subido a mas alta dignidad. Conocieron todos quan bien fundamentado estaua en la virtud, edificaronse de su humildad, alabaron su prudencia, estimaron su modestia, y echose de ver el gran caudal de religion que tenia, que fue siempre singular maestro: y assi de alli adelante quedó con maior credito y reputacion que antes, con ser muy grande la que tenia de sus cosas. Donde él estaua todos se componian, porque todos hallauan en él mucho bueno que imitar. En su persona fue riguroso, que viuiendo enfermo y lleno de achaques de vejez no vsó lienço, como

jamás

jamás lo hauia vsado desde que entró en la Orden hasta que murió, sino jerga áspera. No sauia estar ocioso, y se ocupaua siempre en obras de charidad y en orar y en leer buenos libros, exercicios santos. Antes que fuese Prouincial le enuió la Prouincia por su procurador a España, y no le distrajeron vn punto los caminos ni las ocasiones que en ellos se ofrecen, antes contra ellos se valió siempre de sus deuociones. Era muy grande la que tenia al Santissimo Sacramento del altar y al culto diuino. Jamás faltaua del coro, ni la vejez ni la enfermedad pudieron acauar con él, que dejasse de ir a maitines a la media noche, y despues de ellos tomaua diciplina y se quedaua en oracion en el coro hasta que amanecia, y de alli iua a decir missa, la qual decia con grandissima atencion todos los dias. Seis años antes que muriese se recogio al Conuento de Santo Domingo de Oaxaca (cuiu fundador hauia sido), en compañía del Sto. Fray Bernardo de Alburquerque, que despues fue Obispo de aquella ciudad, y de Fray Pedro del Castillo que fué compañero del Sto. Obispo; y quando entró por el Conuento dijo con mucho goço aquellas palabras del psalmo 131: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Aquí passó lo que le restaua de vida, con muchas enfermedades y dolores, de manera que ninguna coiuntura del cuerpo le dejaua de doler, y todo lo lleuaua con singular paciencia sin faltar vn punto a los exercicios que se han dicho. Quando la enfermedad hizo el vltimo esfuerço para acauarle la vida, los medicos le persuadieron á que moriria mas despacio de lo que fue; mas el sieruo de Dios, oyendo la plática, les dijo que descuidasen de pronosticar ese punto, porque él sauia muy bien que hauia de morir el sauado vispera de la Santissima Trinidad, y asi fue que hauiendo reciuido deuotamente los Santos Sacramentos dió su bendita alma a Dios el mismo sauado a la tarde, que fue a veynte de Mayo del año de mill y quinientos y nouenta y cinco, de donde colijieron los que trataron sus costumbres y consideraron su vida religiosa y exemplar, que le hauia Dios reuelado la hora de su muerte, pues sucedio quando él dijo: y no se arrojara a decir vna cosa tan graue quien aun en las de menos importancia hablaua tan cueradamente, si no tuuiera ciertos fundamentos de lo que dijo y sucedió. Viuió nouenta y quatro años, sinquenta y tres en la Orden, con gran exemplo de todos. Sepultaronle en el Capitulo de Santo Domingo de Oaxaca, junto a la sepultura del Sto. Fray Jordan, en cuiu compañía, mientras los cuerpos descansan en la tierra, viuen eternamente las almas en el cielo goçando de Dios.

Este mismo año murió en Mexico, donde reciuió el hauito a veynte y dos de Jullio del año de mill y quinientos y sesenta y tres, el P. Fray Alonso de Fuensalida, natural de la villa deste nombre en el Reino de Toledo. Fue gran religioso, bien compuesto, obseruante, y que en todo quanto se puede pedir a vn buen fraile le hallaron siempre puntual. En treynta años que viuió en la Orden no se le notó cossa digna de reprehension, que no es poca alauança, siendo tantos y de tan larga vista los ojos que hay en las grandes Comunidades para verlo y notarlo todo. Muchas veces fue Vicario en pueblos de la Nacion Mexicana, con grandissimo exemplo de los Indios y de quantos le trataron, y assi fue muy sentida su muerte por ser tan exemplar su vida, que sin duda fue muy santa, pues en tiempos de tanta religion tuuo nombre y nos le dejaron del los que le conocieron, aunque con tan corta relacion como ésta.

H 3

CAP.